BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año II. — PORTE PAGO — BUENOS AIRES SABADO 22 DICIEMBRE DE 1928 — NUM. 145.

La U.S.A. se engrandece

El aporte de nuevas y valiosas fuerzas

En el término de un mes se incorporaron a la U. S. A. una buena cantidad de sindicatos autónomos, entre ellos: Panaderos de 9 de Julio, Bolseros y Estibadores de Carlos Casares, Estibadores de San Pedro, Mozos y Cocineros de Villa María; y de la capital, los Sindicatos de la Industria Metalúrgica y del Calzado y la Federación del Arte Textil.

De ellos debemos destacar, por su importancia, el de la Industria Metalúrgica y los Obreros en Calzado, concurrente al congreso de unidad el primero y hasta hace poco autónomo debido a causas que ahora no queremos examinar, y el segundo separado de la U. S. A., meses después de su constitución, por el forcejeo de los "quintistas", los que no se dieron reposo hasta desplazar de su grupo de afinidad a los trabajadores de la industria que a la postre vuelven a la U. S. A., con esa naturalidad con que las aguas buscan un cauce que las guíe al mar.

El proceso de desintegración quintista operado en el sindicato de los zapateros se había estancado en la de los metalúrgicos; pero bastó que ésta resolviese adherirse a la Unión Sindical Argentina para que, automáticamente, los quintistas se desplazaran del Sindicato y constituyeran su grupo de afinidad.

Esta actitud no ha dado pérdida al Sindicato. El quintismo actuaba en él como un corrosivo, malogrando las mejores iniciativas de los trabajadores y no aportando a la labor constructiva el más mínimo esfuerzo. Su aparición en escena sólo tenía lugar cada vez que la rutina sindical era quebrantada para realizar un movimiento de emanipación o cualquier labor de utilidad, y eso ocurría para demostrar su animadversión, pero jamás para aportar una iniciativa feliz que diese al problema adecuada solución.

En los momentos más culminantes, los trabajadores quedaban librados a sí mismos, teniendo que contar entre los obstáculos naturales de origen burgués los opuestos por los divisionistas, los que a veces eran más pronunciados e insalvables que los obstáculos con que la burguesía dificultaba la labor de la organización.

En los Metalúrgicos, son conocidas las intervenciones de ciertos elementos divisionistas, que desaparecían, "víctimas" de una oportuna "persecución", cada vez que debían dar cuenta ante alguna asamblea de actuaciones poco claras. La burguesía aparecía con frecuencia sospechosa actuando en su condición de perseguidora en beneficio de revolucionarios de avería. Siempre sabía substraerlos a las situaciones comprometedoras apenas éstas se manifestaban.

Se comprende que la separación espontánea de un grupo así traiga para el Sindicato beneficios. Y esos beneficios, no sólo los reporta la separación del grupo quintista por su actuación ligeramente esbozada, sino porque en el mejor de los casos, en el supuesto de que esa actuación fuese leal, siempre era la actuación del grupo que como tal integra el Sindicato y no como la partícula de una clase con intereses afines a los de todos los trabajadores explotados. Obraba como un agente de intereses creados al margen y en oposición a los de la clase trabajadora, y sólo la defensa de la ideología emanada de la conservación de esos intereses dictaba su conducta y orientaba sus esfuerzos. Carecía de ideal de clase y por eso chocaba a su pequeña mentalidad de sectario todo cuanto los metalúrgicos realizaban, por encima de las concepciones cerradas, para beneficiar a la corporación y por acción refleja a la clase trabajadora en general.

Por otra parte, el quintismo metalúrgico, al alejarse del Sindicato, no hace más que cumplir con un deber de consecuencia. Sus jefes acaban de reconocérselo desde su vocero periodístico y al consignar satisfactoriamente el hecho, incitan a los demás secuaces a imitarlos allí donde se realice la integración de los sindicatos de oficio en los de industria y éstos en la organización nacional.

Pero no importa. Antes bien, quizá convenga a la salud del movimiento obrero que el desglosamiento del quintismo se produzca en todos los cases de concentración proletaria. Es un elemento de disolución que desaparece, y aunque más no fuera que para ello, aunque en su marcha hacia el industrialismo no recogiesen los trabajadores todos los beneficios resultantes de ese sistema de organización, siempre merecería la bienvenida, por tener la virtud de arrojar de su seno a los divisionistas, a los que acabarán por morderse entre ellos cuando dejen de tener a su alcance trabajadores a quienes poder morder.

Los Sindicatos recientemente incorporados a la U. S. A. vienen, pues, limpios de esa letra divisionista. Esa limpieza se explica por un fenómeno de espontaneidad que se deriva de la incompatibilidad del quintismo con las aglomeraciones de trabajadores, unidos por un interés de explotados y solidifacada esa unión por un fin, algo inconsciente todavía, de combatir al agente quintista.

Al venir a la U. S. A. esos Sindicatos, ella se engrandece y se afirma, con la autoridad que dan los hechos, como la única Central Obrera del país, la que, por ser obrera, contiene el espíritu revolucionario de la clase y con él el germen de ese futuro que se va delineando cada vez más nítidamente en la construcción de esas colmenas de trabajadores divididos aparentemente por la especialización de las industrias, pero confundidos en un interés e ideal comunes.

Por la imprenta de la U.S.A.

La idea de dotar a nuestra institución central de una imprenta que le permita editar un diario, también encontró adeptos en el Tandil, donde un núcleo de compañeros de La Confraternidad—pero no por ello enemigos de la unión del proletariado y de la U. S. A.,—ha decidido cooperar con un peso por mes hasta el próximo primer Congreso, que se celebrará en abril.

A estos compañeros se están uniendo otros simpatizantes de varios gremios, entre ellos, canteristas, y no será difícil que en breve, pocos serán los trabajadores que en Tandil no contribuyan con un peso mensual a la realización de tan magnífico propósito.

En mi concepto, esta obra debe ser ampliada con la constitución de un comité encargado de hacer subscriptores de "Bandera Proletaria" y efectuar la cobranza de los subscriptores. Pero como esto ya es entrar en el dominio de las facultades de los agentes del periódico, a ellos trasladó la iniciativa para que la lleven a buen término.

A mi entender, convendría que los agentes invitasen a una reunión a los compañeros unionistas, el próximo domingo, y allí se formalizaría la ayuda a la imprenta y al periódico.

¡Manos a la obra compañeros, por la U. S. A. y por "Bandera Proletaria"!

A nuestra redacción llegó una carta del compañero Pedro Rodríguez, que sufre condena de 20 años en la cárcel de Resistencia, manifestando su agradecimiento al compañero Ramírez Sánchez de Rosario, por los términos elogiosos de su carta al referirse a él, con motivo de haberse adherido al núcleo de los compañeros que donan un peso por mes para la imprenta de la U. S. A.

Dice el compañaero Rodríguez que ha cumplido con un deber y que espera será también cumplido por todos los trabajadores conscientes.

A continuación publicamos las donaciones hechas hasta hoy, pro imprenta y el nombre de los donantes.

S. de Calafates, Buenos Aires, pesos 30; Pedro Rodríguez, Resistencia, 1; Salvador García, Buenos Aires, 80 centavos; V. Iberrola, Formosa, pesos 1; Pedro Peralta, Firmat, 1; J. C. Othllinghaus, Córdoba, 0.40; J. Fernández, Cayupán, 1; Juan Ayala, Chamaicó, 1; Pedro Rodríguez, Resistencia, 1; J. A. Silvetti, Buenos Aires, 1; Alfredo Fernández, Buenos Aires, 1; Mitre Covacevich Buenos Aires, 1; Francisco Sánchez, Buenos Aires, 1; Cayetano Borazo, Buenos Aires, 1; Salvador Scavuzzo, Buenos Aires, 1; Adán Ibáñez, Buenos Aires, 1; Serapio Fortabat, Buenos Aires, 1; Saverio Pugliessi, Buenos Aires, 1; Elías Alvarez, Buenos Aires, 1; Juan Aparicio, Buenos Aires, 5; José García, Buenos Aires, 2; Francisco Rossatto, Buenos Aires, 1; Miguel F. Bustos, Buenos Aires, 11; Faustino Fernández, Buenos Aires, 2; Salvador Lázaro, Buenos Aires, 1; Julio Fernández, Buenos Aires, 1; Abraham Ochoniga, Buenos Aires, 1; Carlos Kaatz, Buenos Aires, 1; Fortunato Cavallo, Buenos Aires, 1; S. Fortabat, Buenos Aires, 1; Juan Cuono, Buenos Aires, 1; S. Scavuzzo, Buenos Aires 1; S. García, Buenos Aires, 1; Eustaquio Sánchez, Buenos Aires, 1; Pedro Montenegro, Buenos Aires, 1; O. Ghezzi, Buenos Aires, 1; C. Dolzodelli, Buenos Aires, 1; Pedro Etcheverría, Buenos Aires, 1; H. A. Lóuez, Buenos Aires, 1; Angel Rodríguez, Buenos ires, 1; José L. Camba, Buenos ires, 1; Andrés, Buenos Aires, 1; Perfecto Folet, Buenos Aires, 1; Miguel Tachenko, Buenos Aires, 1; J. Palacios, Buenos Aires, 1; A. Vallejos, Buenos Aires, 1; M. J. Fernández Buenos, Aires, 1; D. Ferrer, Buenos Aires, 1; A. Martínez, Buenos Aires, 1; Rafael Vega, Buenos Aires, 2; F. Malio Buenos Aires, 11. Total, pesos 90.20.

"Fraternidad Igualdad y Justicia"

Más de una vez se ha dicho y se sigue repitiendo que, la unión y solidaridad internacional de la clase obrera es un hecho. Nosotros los productores deseamos vehementemente que tal unión deje de ser una vaga ilusión. Pero aun falta mucho para que el proletariado abandone los prejuicios patrioteros.

La guerra que se desencadenó en Europa, ha dejado enseñanzas profundas; enseñanzas que el proletariado debe tener muy en cuenta para que su acción diaria se encuadre dentro de las conveniencias inmediatas e históricas, y, que esa experiencia adquirida sea aplicada en nuestras luchas. Las enseñanzas de las guerras deben arraigarse en el espíritu de todo luchador, además, debemos tratar de hacer comprender al proletariado que todas las guerras son el fruto de la desenfrenada competencia de los grupos capitalistas en tren de conquistar mercados. Si el obrero en vez de prestarse como instrumento dócil de las malas artes del capitalismo, si en vez de haberse estrellado en las sangrientas batallas por intereses de la burguesía, hubieran entregado esas energías en bien de nuestra causa emancipadora, los frutos hubieran sido muy distintos.

A dónde está el tan cacareado "desarme universal". ¿Dónde está esa paz que prometieron?

La guerra tuvo la virtud de ahondar más la crisis económica del proletariado y ahondar más el abismo que separa al proletariado de la burguesía.

Los ejércitos capitalistas se han presentado tal cual son: puntales y explotación que nos exterminan.

El cuento de la defensa nacional ya no surte efecto; la defensa del "honor patrio" es un recurso muy pobre; el ejército así se presenta con claridad, como puntal indiscutible de la burguesía.

A medida pues, que transcurre el tiempo, la burguesía va demostrando su incapacidad absoluta para regir los destinos del mundo. La profunda crisis que cruza el viejo mundo, la desocupación, la miseria, el hambre, todo, en suma, es una demostración categórica de la conveniencia de apresurar el derrumbe del mundo capitalista. Para ello es necesario la unidad internacional de los productores.

La acción sindicalista del proletariado debe abarcar el radio internacional.

¡Lucharemos por los sindicatos, por nuestra clase, por la internacional de los trabajadores, contra la voracidad capitalista, contra el militarismo!

Angel Guirado.

Una violenta reacción en Santa Teresa

FUE ALLANADO EL LOCAL DEL SINDICATO DE OFICIOS VARIOS Y LOS DOMICILIOS DE 40 COMPAÑEROS

EL SECRETARIO DEL SINDICATO FUÉ APALEADO Y EL DELEGADO DE LA U.S.A. DETENIDO

La organización más floreciente de la provincia de Santa Fe tenía indiscutiblemente su mejor representación en el S. de Oficios Varios de Santa Teresa. Desde mucho tiempo mantenía el contralor en todos los trabajos y esto fué motivo de hondo disgusto para la clase capitalista, sobre todo desde que la organización de los pueblos circunvecinos ha desaparecido arrasada por la reacción, y más que por la reacción por la indiferencia de los trabajadores que, impulsados por preocupaciones de orden subalterno hicieron abandono de sus puestos de lucha librando los intereses de su clase al azar de la suerte.

Aprovechando esta situación especial, evidentemente favorable a sus fines de destrucción sindical, los capitalistas combinaron sus elementos para una acción decisiva contra el Sindicato y ésta se inició con los trabajos de la cosecha, desconociendo las mejoras establecidas de años atrás y negándose rotundamente a ocupar otro personal que no fuese el desafecto a la organización.

Así la lucha, el Sindicato se dispuso a contener la ofensiva patronal, pero a pesar de sus esfuerzos no le fué posible contenerla con la eficacia esperada y en tales circunstancias recurrió a la solidaridad de la U.S.A., demandando la presencia de un delegado.

El lunes 17 partió para Santa Teresa el compañero C. Martínez, quien en su informe manifestaba que el compañero Macera, secretario del Sindicato, había sido secuestrado por la Policía, sabiéndose más tarde que había sido llevado a Alcorta, donde fué apaleado y arrojado a la calle semidesnudo; dice también en su informe el delegado de la U.S.A. que los domicilios de 40 compañeros fueron allanados, arrestados muchos de sus ocupantes y otros maltratados por la policía; el local del Sindicato también fué asaltado, llevándose la policía toda la correspondencia.

No obstante lo ocurrido, el delegado de la U.S.A. logró interesar a todos los trabajadores en la defensa de la organización para restablecer el contralor en el trabajo, pero sus buenos propósitos fueron inutilizados.

Nuestro compañero fué detenido y de inmediato trasladado no sabemos adónde.

Impuesto de los atropellos, el Comité Central intentó protestar de los mismos ante el gobernador de la provincia, lo que no fué posible sino 24 horas después, en virtud de que las agencias telegráficas se rehusaron a trasmitir la protesta.

La burguesía de Santa Teresa logró sacar al campo tres máquinas con personal "libre". Para ello apeló a los extremos de una violencia desconocida hasta ese momento en el lugar, y la prensa burguesa de esta capital fué creando el ambiente necesario a la perpetración de esos atropellos con una sistemática información tendenciosa en la que se atribuía al Sindicato de Oficios Varios, propósitos sólo concebibles en los burgueses por la ruindad de sus procedimientos.

El Sindicato atropellado y maltratado en las personas de sus componentes no perseguía ningún fin que fuese desconocido por los capitalistas desde años anteriores.

Quería mantener sus condiciones de trabajo logradas con muchos sacrificios; quería ir substrayéndose a esa vida de bestias en que la burguesía rural sumió a los trabajadores, imponiéndoles jornadas de trabajo brutales a cambio de un despreciable salario; quería dar a su personalidad contornos de dignidad, de hombría, sin aspirar a elevarse mucho más por encima de lo conquistado, aún cuando a ello tenía derecho; y más derecho que todos los explotadores de la república.

Sin embargo sus aspiraciones fueron falseadas por la prensa mercenaria para dar la sensación de que en lo humano había una monstruosidad que era menester destruir a toda costa. ¡Y la "monstruosidad" fué destruída!

Así trata el capitalismo a la clase que le ofrece con sus constantes esfuerzos un bienestar inmerecido, usurpado violentamente; así debe tratar la clase proletaria al capitalismo.

Aprendamos en la lección del enemigo para oponer a sus designios la fortaleza de nuestra fe en el triunfo, tanto más valiosa cuanto más se base en la unión de todo el proletariado.

Ante los dos congresos

A medida que transcurren los días, los problemas sindicales adquieren caracteres más árduos y complejos. Las fuerzas de las convulsiones sociales fatalmente nos arrastran en el cauce que por ley natural nos corresponde entrar. Precisamente, esas complegidades deben inducir a los camaradas a ser más objetivistas.

Se aproximan las fechas en que han de realizarse el Congreso Ferroviario y el ordinario de la U. S. A. Por carecer nuestra central de un órgano de publicidad diario, no se puede preparar el terreno, para esas fechas, como sería de desearse, máxime cuando un diario inteligentemente orientado es el arma más eficaz para luchar contra los que quieran sacar tajada de la confusión creada por los mismos que ora, pretenden escalar "puestitos", allá... arriba, en esferas agenas al proletariado, ora por los parásitos del más bajo nivel gitanesco que desean vivir desahogadamente a expensas de los ignorantes incurables.

Ante este estado de cosas los camaradas previsores deben reaccionar so pena de no sufrir irremediables consecuencias ulteriores. Los militantes de la U. S. A. no han de ignorar que ella tiene peligrosos enemigos que no duermen, y cuyos, revolucionarios, propósitos deben ser neutralizados a tiempo. Abramos los ojos sin dejarnos sugestionar por las apariencias. ¡Seamos menos tolstoianos y más perspicaces!

Bien; aunque sabemos que la U. S. A. por el momento, no está en condiciones para editar diariamente su órgano oficial, esto no constituye un obstáculo insuperable que impida ciertos sacrificios económicos para que nos pongamos a la altura de las circunstancias. Si los camaradas reflexionan un poco concordarán con nosotros de que el problema es impostergable y requiere una inmediata solución. Nuestras expresiones gráficas de "esperemos, veremos" nos pueden traer fatales consecuencias, porque ha de tenerse en cuenta que nos encontrados frente a dos congresos de gran importancia.

Como no somos de caracter impositor, nos creemos obligados de exteriorizar una idea que si cree mala... ¡allá conmigo!

Opinamos, pues, que BANDERA PROLETARIA hasta fines de febrero debría aparecer dos veces por semana — miércoles y sábado — dedicando una página a los problemas ferroviarios y otra a la cuestión agraria, y como acertadamente lo dijo el camarada Aparicio dos meses antes del Congreso de la U. S. A. que aparezca diariamente.

Concebimos que llevado el problema al terreno de la práctica no acarrearía erogaciones extraordinarias, ni causaría un desastre económico a los sindicatos. Pero si este ventajoso propósito carece de bases factibles, si los camaradas lo creen irrealizable — aduciendo pretextos de cualquier índole — podríamos echar mano del último recurso:

Que el periódico aparezca el sábado con seis páginas, dedicando dos — como hemos dicho — a las dos ramas citadas, y que por lo menos un mes antes que se lleve a cabo el Congreso de la U. S. A. que aparezca diariamente.

Hace más de un año que BANDERA PROLEARIA dejó de aparecer como diario y cualquier compañero reconocerá que el semanario, con sus cuatro páginas, no puede suplir las necesidades de la U. S. A.

Es menester pensar sobre la cuestión antes que se realicen los congresos. Si hoy no podemos materializar nuestros anhelos, en lo que al diario se refiere; si el Congreso de nuestra central está encargado de dilucidar el problema del mismo, fuerza es reconocer que el ambiente sindical debe ser purificado en lo posible, y los obstáculos destruídos antes que ambos congresos se realicen.

Es evidente la imperiosa necesidad de lanzarnos a una sana propaganda y táctica eficiente, para que el cúmulo de energías desparramadas hasta ahora fructifiquen más aún después de los congresos y el triunfo de la U. S. A. sea un hecho. Aun hay tiempo para que los camaradas reflexionen al respecto.

T. Antibes.

¿Qué se pretende?

El intervencionismo de un diario político

La administración del Ferrocarril La Plata a Meridiano V había concedido a los limpiadores de máquinas una licencia anual de 15 días, en vez de los 7 o 10, estipulados en el convenio establecido con "La Fraternidad", y esto dió motivo a que la sociedad nombrada gestionara y obtuviese de la administración la derogación de la mejora apuntada, lesionando de esa manera los intereses de los limpiadores que, gracias a los buenos oficios de "La Fraternidad" se ven perjudicados en el límite de la licencia anual.

Las gestiones de "La Fraternidad" se distinguen por eso: por lo reaccionarias. Y es el caso que ella denomina amarilla a la Asociación Ferroviaria Nacional, no obstante reconocer que a esta se le debe la obtención de una mejora que "La Fraternidad" destruye para demostrar en el terreno de los hechos todo lo contrario de lo que persigue, o sea la posesión de una naturaleza más intensamente amarilla que la de su congénere la Asociación. Sólo a la burocracia de "La Fraternidad", espiritualmente amamantada por el Partido Socialista, se le ocurre pensar sin asomo de rubor, que su menor grado de amarillismo con relación al de la Asociación estriba en servir los intereses de una administración de Ferrocarril en mejor forma que una entidad patronal.

Un convenio debe hacerse respetar cuando la violación entraña para el capitalismo un beneficio; pero si la violación de que es objeto el convenio, y por parte del capitalismo, presupone una mejora en las condiciones de los trabajadores, que es lo que ocurría con los limpiadores de Meridiano V, hacer el papel de legalista por respeto a lo pactado, implica ser más papista que el Papa, más reaccionario que los mismos burgueses y por consiguiente más amarillo que los amarillos de la Asociación. En esta situación de ultra amarillismo, acaban de colocar a La Fraternidad los caballeretes que la succionan con el beneplácito y el aplauso de ese partido socialista cuyos jefes se acuerdan de la moral cuando la inmoralidad de sus acciones no puede prosperar por falta de cómplices.

Acerca de este hecho "La Vanguardia" no dijo ni una palabra. Asume en el caso denunciado la misma complaciente actitud que en el de Baliño, secretario gerente de La Fraternidad, cuando ha ido como criado del ex presidente Irigoyen a representar a los "trabajadores" del país en el congreso de Wáshington, donde por ser fiel a su amo, votó de acuerdo con los patrones contra el tímido y lamentable proyecto de las reparaciones auspiciado por los delegados de las organizaciones obreras adheridas a la Internacional de Amsterdam, no porque el proyecto fuese poco avanzado, sino porque lo era en demasía para él y para los "trabajadores" que lo designaron su representante por intermedio del señor Irigoyen, jefe del partido radical y a la sazón, presidente de la República.

Contra ese su correligionario nada dijo entonces, ni ahora, en el caso de los limpiadores, el diario socialista "La Vanguardia", pero en cambio arremete contra la U. S. A. porque su Comité, al encarar el problema del armamentismo, no se ajustó al criterio que esperaba el diario político y que es el que convenía a su partido.

El congreso socialista efectuado en Mar del Plata, resolvió interesar a las organizaciones obreras del continente, en una campaña contra el armamentismo, campaña que con arreglo a los procedimientos de dicho partido se exteriorizaría ruidosamente por las calles de las grandes urbes tan propicias a la notoriedad de que están siempre necesitados los líderes de todos los partidos. Excusado decir que entre los organismos a interesar, figuraba en primer término la U. S. A., la que en su último número del órgano oficial, pone de relieve la inocuidad del procedimiento que tanto agrada a "La Vanguardia", diciendo que el armamentismo no se combate con el parlamento ni con discursos, sino que es un problema a resolverse por la organización sindical, y que a ésta deben los trabajadores dedicar sus esfuerzos para obtener con ella todo cuanto sea necesario a la defensa y prosperidad de sus intereses de clase.

Indudablemente que la exposición de este criterio encierra una negativa anticipada de convertir a la U. S. A. en comparsa de un partido, y ante el fracaso de esos propósitos, el órgano del partido que tal pensaba, se desata en denuestos y deduce la peregrina teoría de que el sindicalismo proclama el "indiferentismo" frente a los planes militaristas del gobierno.

La U. S. A. no proclama la "indiferencia" frente a ninguno de los problemas que atañen a la clase trabajadora. Por lo contrario, trata de intervenir en todos ellos en la medida de sus fuerzas, pero siempre en forma directa y sin delegar su acción en personeros.

Lo que proclama la U. S. A. es la exclusión de los redentores profesionales, de los políticos de oficio que se acuadrillan para mejor ejercer sus funciones, porque entiende que para redimirse ha de ir acumulando paulatinamente los elementos necesarios y porque está convencida de que para hacer su política de manera extraparlamentaria, huelga el parlamento y carecen de significación útil los parlamentarios o candidatos a tales. Cree la U. S. A. que el profesionalismo desplaza la personalidad sindical, máxime cuando procede del exterior, como ese que "generosamente" nos ofrecería el partido para todos los menesteres, y por creerlo así y desear que su personalidad se mantenga intacta en todas las situaciones, es que el Comité resolvió no descender a un lugar en el que tendría la U. S. A., que desempeñar un papel de comparsa tan desmedrado para sí como provechoso para esos que "descubren" en el adversario complicidad con el gobierno y olvidan su propia servidumbre a todo lo constituído.

Los ataques de "La Vanguardia" pueden explicarse también como una necesaria conexión con cierta política seguida por algunos de sus adeptos en el campo obrero. El sindicato autónomo de sastres, autónomo precisamente por decisión socialista, es el autor de la iniciativa de crear relaciones entre los sindicatos autónomos, para lograr, según la opinión de sus corifeos, la verdadera unidad de los trabajadores "sin exclusiones". El hecho no es aislado, ya que representantes de los intereses de ese partido se oponían a que el S. de Obreros en Calzado se adiriese a la U. S. A., pretextando las mismas "exclusiones" e invocando, para eliminarlas, la misma necesidad de las relaciones entre los autónomos hecha pública por los sastres.

¿Es que se quiere crear para las necesidades del partido una organización que no sea "indiferente" y que por lo tanto sirva para dar brillo a unos cuantos personajes muy morales cuando la inmoralidad no da "leche"?

Apuntamos la coincidencia de actitudes en la esperanza de que ello sirva el día de mañana para desentrañar los orígenes de un divisionismo que se inició en la organización ferroviaria, cuyos ejemplos de oposición al gobierno los ofreció ya el famoso secretario-gerente y cuya preocupación por los intereses obreros cobró realce con la personería jurídica y otros excesos de intervencionismo que no le envidiamos.

¿Amsterdamianos o moscovitas?

Sabido es, que, para los comunistas, la Federación Sindical Internacional, con sede en Amsterdam, representa algo así como un refugio de traidores. Esto lo afirman constantemente en la prensa que propaga sus postulados políticos, y lo gritan a voz en cuello en asambleas obreras y partidarias. Esa crítica severa de los comunistas a la institución que hemos mencionado, se ejerce preferentemente contra los hombres representativos de la Federación Sindical Internacional.

Sin embargo, así como estilan comunmente cierta acritud y agresividad extrenada en el lenguage cuando se refieren a los hombres que actúan destacadamente en la F. I. S., no encuentran terminología lo suficientemente expresiva, para elogiar a esos mismos hombres, cuando las veleidades de la política les sugiere el arbitrario capricho de aplaudirles.

"La Federación Obrera", órgano central de la Federación Obrera de Chile institución que forma parte de la Internacional Sindical Roja, comentando editorialmente el triunfo obtenido por los laboristas en las últimas elecciones de Gran Bretaña, prodiga un caluroso elogio a los obreros ingleses, y al mismo tiempo a Mac. Donald, Henderson etc, probables jefes de gabinete estos últimos.

Entre los tantos ditirambos dirigidos a los obreros y gefes laboristas, "La Federación Obrera" dice

"Los obreros de nuestro país deben considerar atentamente lo que significa el triunfo de los laboristas ingleses, ya que su acción constituye un ejemplo que debemos imitar".

"Moralmente, la acción laborista justifica la de los comunistas de nuestro país".

"Que la acción laborista de Inglaterra sea el espejo en que se miren

BANDERA PROLETARIA

Organo de la Union Sindical Argentina

Año II. PORTE PAGO — BUENOS AIRES, SABADO 22 DICIEMBRE DE 1923 — NUM. 145.

Por la reconstruccion sindical

La labor de los delegados de la U.S.A. en el interior

EN RIO CUARTO

LA CANALLA QUINTISTA EN ACCION

En Río Cuarto, los únicos sindicatos existentes son los que posee la Unión Comarcal, adherida a la U. S. A. El sindicato de ferroviarios está autónomo. Y entre la acción de los quintistas y los radicales, los cuales se entienden admirablemente, lo tienen casi deshecho, pues la mayoría de los ferroviarios conscientes se niegan a cotizar y no concurren a los llamados del grupito.

Los quintistas no tienen nada. El último sindicato que les quedaba era el de Albañiles. A éste, para ser consecuentes con sus métodos, lo deshicieron. Ahora vuelve a renacer, reorganizado por los compañeros de la Unión Comarcal. Pero existe el grupo de quintistas. Allí donde la Liga P... no despliega sus actividades, no destruye sindicatos, no siembra la discordia, no asesinan a compañeros, hay un grupo de quintistas que la reemplaza perfectamente.

¿De qué viven? ¿Dónde recolectan el dinero para sus fechorías? Lo del dinero es misterioso... En cuanto a sus modos de vida, todos los sabemos. Unos del "pechazo", otros prendiéndose como garrapatas en los hogares de los buenos camaradas, otros haciendo nocturnas incursiones a los gallineros — de los pobres, porque para ir a los de los ricos hacen falta c... — y otros, del bajo vientre de infelices mujeres. He aquí la representación del barrerismo y tanto en Río Cuarto como en todas las partes.

El delegado de la U. S. A. presenció una reunión del Comité Comarcal en la cual se trataron varios asuntos de índole local y la organización de una conferencia en la plaza pública en la cual hablaría el delegado.

Esa conferencia se realizó el domingo 9, en la plaza principal de la ciudad. Pero después de la hora anunciada, una numerosa concurrencia se disponía a escuchar al camarada orador.

Abrió el acto el compañero Bech, quien después de una breve explicación presentó al delegado.

El compañero Goncalves habló largamente sobre la U. S. A., sobre la tesis unionista que ella defiende, atacó fuertemente al divisionismo, estudió la carta orgánica de la U. S. A. y terminó con una vehemente exhortación a los trabajadores para que se unan frente al capitalismo y al Estado, y frente al divisionismo castrador. El compañero delegado fué muy aplaudido.

Los quintistas estaban en pleno. Pero no interrumpieron al compañero delegado en ningún pasaje de su discurso ni al final del mismo. Solamente cuando el secretario de la Comarcal daba por terminado el acto, la jauría quintista, fritando que en la Comarcal había ladrones, [illegible] asaltar la tribuna. ¡Vano interés! Los compañeros los rechazaron con energía, calificándolos en debida forma. Un tal Magallanes, que trabaja de "delegado" y de caffen, y un tal Urrieta, tambaleándose por la borrachera y que al rato se paseaba en la plaza del brazo de un sargento y de un pesquiza, gritaban furiosamente, usando el léxico asqueroso de Barrera.

Mientras tanto, los burgueses que presenciaban la escena sonreían satisfechos... diciéndose: ¿para que nesesitamos la Liga? Y no les faltaría ganas de gritar: ¡"Viva el quinto"!

Viendo que eran vanos sus intentos y que los trabajadores se retiraban, un individuo desgreñado y aparentemente colérico gritó: "¡voy a traer un documento donde demuestra que en el Comité Comarcal hay ladrones!" Salió corriendo y tomó un coche. Pero los trabajadores de Río Cuarto están esperando el documento. ¿Lo habrán robado? Extraño. Porque nosotros, desde la desaparición del documento que presentaba a Barrera, y sus compinches de cuerpo entero, los habíamos creído únicos maestros en la materia.

A pesar de todas las infamias quintistas, se ha hecho una buena jornada de propaganda y se acentuó más aun el desprestigio de los divisionistas.

Nos olvidábamos decir que los quintistas, no pudiendo romper los manifiestos anunciadores de la conferencia, se entretuvieron rompiendo grandes cartelones donde el S. de Carpinteros declara el boicott a la firma Lubetin y Freidman, industriales en la madera. ¿Cuanto les habrán pagado esos dos burgueses por su obra miserable?

Corresponsal.

EN VILLA MARIA

ADHESION A LA U. S. A.

El comité de la U. Local, informado de la llegada del compañero Delgado, organizó una conferencia pública. A ella concurrió un gran número de trabajadores de la localidad y mucho "linghera" que estaban de paso El compañero Palomeque, ferroviario del F. C. Santa Fe, abrió el acto hablando de la organización de los trabajadores del riel y terminó presentando al camarada delegado.

Goncalves inició su conferencia trazando la situación de los trabajadores, antes de que la organización sindical se impusiera. Habló con preferencia de las organizaciones de los trabajadores del campo, y de la estiba; atacó sin contemplaciones a las entidades del trabajo "libre", a la Liga y al divisionismo. Esplicó con claridad y sencillez lo que es la U. S. A. lo que son los partidos políticos y todas las instituciones de la burguesía. Terminó invitando a los trabajadores a congregarse en sus respectivos sindicatos, diciendo que la U. S. A. ya había desplegado su bandera de guerra y que no volvería a recogerla hasta el día del triunfo final. Las últimas palabras del compañero delegado fueron apagadas con los gritos de ¡viva la U. S. A.! ¡Viva la revolución obrera!.

Cerró el acto el compañero Modesto Alvarez con muy acertadas palabras. Los quintistas estaban presentes pero no supieron más que sonreir y morderse los labios.

El compañero delegado asistió a una reunión de mozos y cocineros, en la cual se constituyó el Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos, resolviendo adherirse a la U. S. A.

Corresponsal.

EN SANTA ROSA

En cumplimiento de la misión que le confió el Comité Central, llegó a esta localidad el compañero Sánchez, delegado de la U. S. A. en jira de propaganda. De inmediato se puso en contacto con los compañeros, y de paso ha tenido la dicha de tropezar con un cónsul del partido barrerista, al que tuvo la oportunidad de poner en ridículo.

El compañero delegado le hizo varias preguntas acerca de lo que pensaba sobre cierto problema de organización sindical, a las que contestó el requerido con unas cuantas salidas de madre, entre ellas la de que Flamarión había hecho una jira de propaganda por la Argentina, y que de él había aprendido la relación que existe entre la finalidad del "comunismo anárquico" y la vía láctea. Después dijo que para él las tortas reales valen menos que las pintadas, siempre que estas están bien pintadas, y de esta figura quintista sacó la conclusión de que la ficción del anarquismo de algunos sujetos, también discípulos de Flammarión, era más práctica para hacer chantages, que la realidad anarquista de muchos compañeros que por decencia y honestidad andan pasando las de Caín. Sobre esto último estuvo acertado, no así sobre lo primero, pues el Flammarión de la gira era un émulo de García Giménez—el socio de la cámara de patatas—quien con el famoso astrónomo no tenía más parentesco que el de hablar de las estrellas, si bien ignorando de las mismas todo lo que sabía el sabio francés.

Con el regocijo que es de imaginarse el delegado siguió viaje a B. Blanca, no sin antes dejar un buen plantel de suscriptores de BANDERA PROLETARIA y abonar el ambiente proletario con una buena prédica en beneficio de la unidad.

—Haced como que vosotros la presentais y que la vais a discutir. Nosotros ya tenemos "nuestra prensa" para que la ensalce y cuidaremos de que haya obreros que la pidan en manifestación con letreritos y musiquita.

Esos tales, los asesores que tiene la Asociación del Trabajo, los que redactaron la ley, son los que tras cortina han movido los títeres. Los tales asesores son los que han procurado no incluir en la ley de jubilaciones a todos los obreros, y así han sido excluídos gremios tan importantes como los ebanistas, panaderos, metalúrgicos, zapateros, ni menos los chauffeurs, porque, hombres duchos, saben que esos obreros, de conciencia societaria definida, no habían de entrar en componendas con el Estado y la burguesía, y en cambio escogieron, y escogieron bien, al gremio gráfico, cuyo desde años viene mal dirigido por personas de aspiraciones distintas a las de los obreros.

Un gremio compuesto de concejales (tiene por ahora cuatro, Maceda, Penelón, Briuo, Porcel) y en el que se pierden todas las huelgas—amén de las que se hacen abortar con artes de leguleyo—en el más lamentable fracaso, no había de ser ignorado por los "asesores" de la ley trampa. De ahí que figuren los gráficos también como obreros "preferidos", pues si dicho gremio, como entidad de lucha, deja que desear, en cambio nadie que esté al tanto de los entretelones societarios, dejará de ignorar que Biudo, Penelón, Porcel y otros, no han dejado escapar ninguna asamblea de los gráficos sin su correspondiente diatriba contra la U. S. A. y su Comité Central.

Que la tal ley de jubilaciones es una celada para matar la organización obrera, se ve en su articulado y finalidad. Pero hay un "cebo" que agrada a muchos dirigentes del gremio gráfico y es aquel que se refiere a que los obreros tendrán cuatro vocales rentados, cosa que los hace relamerse de gusto.

Así se explica que en la última asamblea del gremio, convocada para tratar dicha ley, los socialistas y los comunistas del frente único, estuvieron todos conformes en que la ley era mala, engendrada con insidia y mala fe por los enemigos del obrero, amén de un robo descarado a su escaso salario. Pero, y ahí está el eterno "pero" de los políticos, no se atrevían a declararse contra, por cuanto, argüían, si nosotros podemos entrar de vocales, si la clase obrera nos nombrase sus representantes, nosotros modificaríamos tal artículo, agregaríamos otros, etc., siempre en bien de nuestra clase.

Ahí está el quid. La ley es mala, pero la martingala de nuestros dirigentes está en codearse con la burguesía, en hacernos leyes, en vivir del Estado, en colaborar con nuestros enemigos.

Porque nuestros dirigentes gráficos saben de sobra que los burgueses del gremio que figuran como iniciadores de la ley de jubilaciones, son los más reaccionarios, los que más daño han hecho, los que más han contribuído al encarcelamiento de compañeros nuestros, los enemigos de las 44 horas, y a pesar de saber lo ruin de sus personas y de sus actos, quieren colaborar con ellos y aconsejan al gremio ser respetuosos con la ley y el Estado burgués.

El problema que se presenta al gremio gráfico es, pues, de trascendencia. De vida o muerte, como entidad de lucha y de clase.

Si se acepta la ley mala y tramposa de jubilaciones, caerá el gremio del lado del legalismo, del orden, de la Asociación del Trabajo (autora del canallesco proyecto, si bien artera y cautelosamente ocultado). El gremio gráfico quedará sometido, como los ferroviarios y tranviarios, con cuyos sindicatos no se puede contar para las luchas contra el capital. Habrá triunfado la reacción burguesa por culpa de los legalistas, de los políticos, por no tener el gesto de los hombres libres que en los otros gremios sirven a la clase obrera por altruismo, sin buscar las prebendas de concejalías.

El momento es, repetimos, grave, y conviene insistir en él. Si aceptamos la ley, quedamos excluídos de hecho de la U. S. A., de las fuerzas obreras, de la solidaridad de clase.

Si con la ley del brazo con nuestros explotadores, con los enemigos de la libertad individual. Con los que sostienen la armonía del capital y el trabajo, es decir, con el robado y el ladrón.

Sí rechazamos la ley farsa, estaremos al lado de los demás obreros, con sus luchas, sus persecuciones. Defenderemos el derecho a la huelga y el derecho a rebelarse, a sentirse hombres, en una palabra, a marcar la ruta del proletariado moderno universal, que aspira a la posesión y usufructo de la tierra sin explotados ni explotadores.

¡Abajo la ley de jubilaciones!

Mario Calasandra.

Siga usted con su negocio, pero escuche

Tocarles a algunos la revolución rusa, es lo mismo que tocarles a las mujeres cierta parte cuando están en público: se vuelven airados.

Tal me ha ocurrido a mí. He publicado en el número pasado de BANDERA PROLETARIA un suelto refiriéndome al convenio entre Rusia e Italia que ha merecido los honores de una réplica, sino de una pretendida tanda de palos.

Es verdad que no otra cosa podía esperar. Un negociante en patatas, por ejemplo, no perdonaría al que osase arruinarse su bien espléndido negocio. De la misma manera un comerciante de literatura revolucionaria tampoco perdonará a quien le desacredite su mercadería, sobre todo cuando el negocio rinde tan pingües ganancias tanto en la venta de diarios con todas las tácticas y modelos de "revolución" como de folletos y libros con todos los secretos y consejos para alcanzar la "felicidad humana".

Y este es el caso. La tanda de palos periodísticos ha sido dada en serie, con toda furia, con toda fruición, con cierta perversa voluptuosidad, como para anular en mí, reducir a polvo, a todos los otros que tuvieran la trágica ocurrencia de pensar lo mismo con respecto a Rusia, con respecto a ese centro en torno del cual gira todo el comercio revolucionario.

Explicable es la reacción. Se trata de la actitud justificable del negociante a quien se pretende desacreditarle la mercadería.

Y por eso se levanta furioso, gesticula, insulta, arma un escándalo que no ha armado nunca ni ante Mussolini, ni ante el enemigo que los apalea.

Y así se explica que, como los frailes excomulgan, se conviertan en inquisidores, levanten hogueras y metan en él a todos los sacrílegos que han cometido el terrible delito de herejía de creer que la puridad de la virgen roja es un cuento para ingenuos.

Pero es bueno que lo sepa el irascible editorialista por entregas. Yo no me tomaré la molestia de arruinar su negocio. Puede seguir explotando; al fin y al cabo vivimos en un país capitalista y así como se puede explotar las industrias de la remolacha y las patatas, se puede también explotar la literatura revolucionaria.

Las afirmaciones que yo he hecho —y qué no han sido destruídas a pesar del montón de palabras que se me ha dedicado,—no tendrán la virtud de perjudicarlo en el comercio.

Aclarado esto, voy a contestar al sesudo redactor por entregas, en BANDERA PROLETARIA, aunque le causo "dolor"; en ese órgano que, fiel a su principio de conceder libertad de pensamiento a sus afiliados, públicó artículos defendiendo a la revolución rusa, sin fijarse que contribuían a su salida trabajadores que no eran partidarios de ella; y que ahora, con la misma toleranciaa pública artículos de éstos sin interesarle que aquellos contribuyan a su aparición.

En el suelto que ha merecido la tanda de palos, decía que mientras en otros países se luchaba para no permitir la entrada del fascismo, en Rusia, el propio gobierno revolucionario, se complacía en abrirle las puertas.

El sesudo editorialista transcribe estos párrafos y luego pretende contestarlos,—no sin hacer de paso algunas ironías—de la siguiente manera: "¡Genial argumento! Formidable interpretación del restablecimiento de relaciones ítalo-rusas! Véase bien: el hecho de que los gobiernos ruso e italiano acuerden restablecer sus relaciones comerciales y diplomáticas—lo uno es consecuencia de lo otro,—significa que la Rusia de los Soviets abre su puertas al fascismo. El lector menos avisado y menos perspicaz dirá con toda lógica, que si esa afirmación ottavianesca es exacta, deberá resultar exacta esta otra: el hecho de que Italia firme un acuerdo comercial y diplomático con Rusia, significa que Mussolini abre las puertas de Italia al régimen de los soviets".

En seguida de esta fácil reflexión exclama que "sería interesante saber qué piensa Ottaviano sobre este asunto."

El sesudo editorialista por entregas hubiera ahorrado esa pregunta y yo la respuesta sino hubiera omitido transcribir la otra parte que complementa el pensamiento; esa parte donde decía—y que deliberadamente el sesudo editoralista dejó en el tintero o en el olvido—: "que las seguridades que los embajadores rusos dieron al gobierno italiano con respecto a los capitales a invertirse, convencieron a éste que el bolsheviquismo ruso había dejado de ser una especie de cuco para asustar a los burgueses".

Y siendo así, ¿por qué no había de abrirle las puertas de Italia? Si Italia temiera al bolsheviquismo ruso no entraría en relación con él.

El sapientísimo editorialista por entregas está muy de acuerdo con el pacto comercial y diplomático celebrado entre Italia y Rusia. Pero el sapientísimo editorialista por entregas, está en la Argentina, lejos de Italia y completamente libre de la reacción brutal del fascismo. ¡Quién sabe si los trabajadores italianos pensarán lo mismo; quién sabe en la forma que juzgarán la actitud de los rusos, por quienes tanto hicieron, tanta solidaridad prestaron, y que ahora, cuando ellos necesitaban apoyo, aquellos estrechan cordialmente la mano de sus verdugos y asesinos!

Como dato ilustrativo le diré al sesudo editorialista por entregas, que se encuentra en la Argentino y no en Italia, lejos de la reacción del fascismo, que el partido comunista de Italia ha desaprobado la actitud de Bombacci en este "affaire"... Y es bueno no olvidar que Bombacci fué defensor del "pacto" comercial y diplomático ítalo-ruso.

No entraré a considerar si Rusia aislada con respecto a la economía mundial puede o no vivir. Sólo recordaré que hay países—bien industrialistas, más que Italia—con trabajadores que no necesitan solidaridad porque no son víctimas de las barbaridades del facismo incendiario y criminal, con los cuales el gobierno ruso no ha intentado siquiera entrar en relaciones.

Cualquiera que no conozca los discursos servilmente elogiosos de los embajadores rusos con respecto al gobierno de Mussolini se tragará la píldora que ofrece dorada el sesudo editorialista por entregas, cuando pretende hacer aparecer a Rusia altivamente, arrogante, diciendo a los gobiernos con quienes va a tratar sus asuntos diplomáticos y comerciales: "Necesitamos tales y tales productos italianos, por los cuales les abonaremos tanto en trigo o en concesiones de alguna mina. Para nosotros el negocio es conveniente. Lo aceptan ustedes?"

No, sesudo editorialista por entregas. Rusia no ha usado de la arrogancia que le atribuye. Previamente a toda discusión sobre el tratado, acarició el lomo del estado fascista desde la prensa oficial, con motivo del conflicto de Corfú y tejió luego, como todos los gobiernos capitalistas, una loa indigna, una servil y adulona alabanza al nefasto gobierno del fascismo. No transcribo los discursos de los embajadores rusos por no ocupar un espacio innecesario y, por otra parte, porque esos discursos son bien conocidos de todos.

Con esa "altivez" procedió Rusia.

Quizá para el sesudo editorialista por entregas el servilismo resulte "altivez" cuando es practicado por la Rusia Sovietista. Pero, con seguridad que no todos los "particomus" del mundo opinarán lo mismo, porque no creo que todos los "parti" por muy "comus" que sean expresarán juicios por inspiración de los ases de Rusia, ni todos bailarán como el sesudo editorialista por entregas al compás de la murga de Moscú,

La cabeza no ha de servir solamente para llevar el sombrero y aquel que no la tenga sólo para eso, no podrá aprobar este feo asunto ni aplaudir la cochinada del gobierno ruso de abrazarse con los asesinos del proletariado de Italia, sobre todo cuando la clase obrera internacional los desprecia y los boicotea. Es que Rusia no se inspira en los sentimientos de la clase obrera mundial, sino que se inspira en los intereses del capitalismo ruso. Y siendo así, ¿qué diferencia al gobierno de los soviets de los otros gobiernos?

El sesudo editorialista por entregas afirma que Rusia necesita reconstruirse económicamente y que para hacerlo debe acudir por fuerza al exterior. No le interesa si en el gobierno está Lloyd George, Baldwin o Mussolini; lo único que le interesa son las maquinarias y productos alemanes, ingleses o italianos.

Claramente lo dice el sesudo editorialista por entregas: a Rusia no le interesa más que el comercio. Por eso estrechóse con Mussolini sin importarle que los trabajadores italianos matuvieran con éste un conflicto a muerte.

Y ya que se trata de parangonar, también yo lo haré. No voy a hablar como el sesudo editorialista por entregas de "un sindicato que soluciona su conflicto". No; voy a hablar de un sindicato en huelga, donde hay compromisos de solidaridad.

Supongamos que en una casa de negocios exista una huelga. Los demás trabajadores hacen caso omiso de ella y adquieren sus artículos y productos en ese comercio habiendo otros que no están en conflicto. Para cualquiera que no sea un cretino, esta falta de solidaridad se calificaría con esta palabra: traición.

El caso es idéntico: el proletariado italiano sostiene una terrible y sangrienta lucha contra el gobierno fascista: La Internacional de Amsterdam se ha solidarizado con ella; la de Moscú, también. Así lo declara enfáticamente el sesudo editorialista por entregas. Pero, he aquí que el gobierno ruso hace caso omiso del conflicto, y firma contratos comerciales con el gobierno fascista. ¿Cómo llamaría a este acto del sovietismo ruso, sesudo editorialista? Repito sus palabras: "Sería interesante saberlo".

A mí no me interesa que Rusia firme contratos con el papa. Lo que interesa saber es que el gobierno obrero de Rusia firmma contratos con un gobierno que está en conflicto con sus trabajadores.

Y este hecho de insolaridad es el que he denunciado al proletariado, mereciendo por parte de la jauría un furioso ataque.

Antes de terminar, quiero retribuir la galantería del indigente mental que garabatea las hoja matutina y con los mismos fundamentos con que él me encontró puntos de contacto con "La Nación" y el "quintismo", y le encontraré los cordones umbilicales que lo unen a él con los émulos de Carlés y de Barrera.

Carlés defiende la insolaridad de los que traicionan las huelgas. El sesudo editorialista, para no ser menos, defiende también la insolaridad del gobierno ruso para con los trabajadores de Italia.

Para Barrera, los únicos mártires, los únicos perseguidos y encarcelados son los quintistas. Para el sesudo editorialista en cuestión, los únicos perseguidos y encarcelados, tanto aquí como en Italia, Alemania, etc., etc., son los de su filiación política.

A estas conclusiones se llega adoptando el sistema de suspicacias empleado por el indigente mental que garabatea la hoja revolucionaria matutina.

L. F. Ottaviano

De PAUL LOUIS

El ocaso de la sociedad burguesa

II - Burguesía y proletariado

El Estado, [illegible] de 1914, está en todas partes munido de medios de defensa y de dominación que superan en una asombrosa medida a los del Estado de otros tiempos. La democracia no es más que un frontispicio que muestra horrorosas grietas y disimula mal el mecanismo de comprensión obligado f el parlamentarismo es tan ficción como los antiguos Estados generales: es conducido, gobernado, sojuzgado las potencias del dinero, comités, sindicatos, cartels, trunts, que disponen de la vida de millones de hombres, según convenga a su codicia y a sus combinaciones, siempre renovadas.

Cuando se observan relaciones de las clases entre sí, desde el advenimiento del gran industrialismo, se advierte que en la burguesía ha sido más altiva y más dura con el proletariado, que es lo que fueran las órdenes privilegiadas para con el Estado, por lo menos, no habían promulgado ninguna declaración de los derechos del hombre y del ciudadano; no habían hecho la revolución y se guardaron de adherirse a las fórmulas revolucionarias; no habían prometido ni la libertad ni la igualdad. Pero la burguesía, apenas estuvo cierta de mantenerse en el perdón y libertada del temor de una ofensiva contrarrevolucionaria, se volvió bruscamente e hizo sentir a las mases obreras todo el peso de su poder, de su poder conquistado con el concurso y con la sangre de éstas. Estableció leyes penales draconianas contra las huelgas, las asociaciones, las reuniones, la prensa; sus códigos se inspiraron en el pensamiento de casta, que inspirara a las legislaciones anteriores a 1789.

El siglo XIX ha sido colmado, en todos los países, por luchas que los trabajadores hubieron de sostener para asegurarse los derechos rudimentarios. La suspensión del trabajo por un grupo de asalariados era asimilada a un crimen, y cuando, ante la imposibilidad de obrar con vigor contra los grupos demasiado numerosos y siempre dispuestos a la lucha, el poder hubo de revisar sus textos, mantuvo en ellos celosamente un dispositivo que pudiese fundamentar la supresión. La libertad de coalición no es efectiva, puesto que los que usan de ella en cualquier país, pueden siempre, por un acto venial o hasta por una apariencia o una ficción de actos, ser llevados ante los Tribunales. La libertad sindical ha sido en todas partes restringida, dado que sigue siendo vedada a ciertas categorías. La libertad de prensa se limita, por leyes de excepción, que, apenas votadas, desviáronse intencionalmente de su sentido primitivo. Hay países, como los Estados Unidos, donde la magistratura procede más cruelmente con los huelguistas que en el tiempo en que la huelga era siempre condenada. Hay otros, como Inglaterra, en que el gran patronato, por intervalos, hace cuestión acerca de los estatutos adquiridos y suspende sobre los sindicatos amenazas de muerte. En ninguna parte la clase obrera ha obtenido la libertad de moverse. En tanto que el capital se organiza, crea vastas asociaciones con abundantes recursos y proclama a voluntad el lock-out, ella choca a la vez con los amos de la industria, con el Estado, que es su mandatario, y con interdicciones penales que no pesan más que sobre ella. La dictadura de los poseedores se ejerce a cada instante sobre los desposeídos, ya vigilando y reprimiendo sus gestos, ya instituyendo una estrecha tutela sobre su conciencia misma...

VII

El principio del siglo XX está caracterizado por dos fenómenos económicos y sociales que se completan uno a otro, o más bien que se deducen uno de otro con una lógica rigurosa.

En el primero, la extremada concentración del capital. En cada país, el conjunto de la producción es fiscalizado y dirigido por pequeños grupos: los mismos hombres que gobiernan en la extracción de la hulla, en la metalurgia, en la cristalería, en la industria de los abonos, en los armamentos marítimos. Se distingue la concentración horizontal, que se aplica a una sola materia, o a una sola fabricación. Y la concentración vertical que concierne a las transformaciones sucesivas de una misma substancia, desde su extracción hasta la venta de los artículos determinados. Algunos sindicatos monopolizan así una actividad que, en otro tiempo, se repartía entre millares de individuos.

Mucho antes de la guerra se señalaban casos de concentración de un interés excepcional: los trusts del acero, de la carne, por ejemplo, en los Estados Unidos, donde los Rockefeller, los Gould, los Harriman, los Cornegie, poseían medios de acción de un poder gigantesco y, por sus capitales, gobernaban decenas de sociedades — las grandes compañías de navegación inglesas o alemanas,—tales la Hamburg Ameirka o la Norddeutscher Lloy de Bremen; los establecimientos metalúrgicos renano-wesfalianos, los de Krupp o de Thysssen, que se bastaban a sí mismos, formando en cierto ciclos completos, con sus minas dehulla, sus yacimientos de minerales, u ferrocarriles, sus canales y su flota mercante; pero durante y después de la guerra esa acumulación de energías económicas, alcanza al máximo de prosperidad y de influencia. En el dominio del petróleo, la Standard Oil y la Dutch-Shell representan enormes sumas invertidas, y rigen toda la producción, de la que fijan los precios (1). La fabricación del acero está, en los Estados Unidos, íntegramente en manos de tres asociaciones: la United States Steel Corporation, cuyo capital monta 855 millones de dólares, y en cuyo último beneficio era de 109; la Midvale Inland Republic, con un capital de 180 millones y un beneficio de 24; la Benthseen-Lackawanna, con un capital de 140 y un beneficio de 19. La primera producía el 70 o|o del hierro y del acero americanos. Todo el comercio del cobre en la gran República era dirigido por el trust del cobre; 85 o|o del zinc provenía de las minas de un solo grupo, y se podría proseguir semejante nomenclatura. [illegible]

(Continuará)